

Editorial

Ana Porrúa
UNMdP- CELEHIS-CONICET
Argentina

Publicamos hoy el número 7 de *El jardín de los poetas. Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana*, cuyo primer ejemplar vio la luz en el segundo semestre de 2015. No se trata de una publicación más ya que supone un paso importante, la migración de *Caja de resonancia* (<http://www.cajaderesonancia.com/index.php>) al sitio de revistas de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, bajo el formato Open Journal Systems (<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/>). Durante el año 2019 se trasladarán los seis números anteriores, que por el momento siguen disponibles en <http://www.cajaderesonancia.com/index.php?mod=jardin&view=numeros>, el link de la revista desde su creación. Nos pareció que la ocasión habilitaba volver a reflexionar sobre la revista, pasados cuatro años de experiencia, porque *El jardín de los poetas* surge asociada al CONICET, pero no estaba alojada en un sitio institucional con políticas OJS. En este sentido, creemos, se refuerza una inscripción –a partir de un domicilio concreto– en el ámbito público. Todos los miembros de la dirección y redacción de la revista trabajamos en el ámbito de la investigación estatal y pública y, de hecho, nos formamos en universidades públicas. El nuevo alojamiento de la revista abre otra posibilidad de archivación, de resguardo y a la vez, de diálogo en un ámbito de investigación al que pertenecemos, y de cuyas políticas somos parte.

El jardín de los poetas es una revista que surge como resultado de un PIP de CONICET (2014-2016) integrado por Irina Garbatzky (UNR), Ignacio Iriarte, Matías Moscardi y quien escribe (los tres de la UNMdP). Si tengo que pensar una escena elijo un momento de reunión, en noviembre de 2013, en la ciudad de Mar del Plata, que fue la culminación de trabajo sobre el proyecto, el momento de resolver en el diálogo las aristas más finas del mismo y de escribir entre todos, antecedentes, lineamientos, objetivos. Entre los objetivos estaba la creación de una revista. Los cuatro somos críticos de poesía y de una u otra manera, todos deseábamos un lugar que tenga esta especificidad: una revista, inexistente como tal en ese momento en Argentina (y casi, podría decirse, en América Latina), que se dedique a la crítica y la teoría poética de aquello que se produce en Latinoamérica.



El nombre de la revista envía a un libro de poemas del argentino Leónidas Lamborghini (1999), en una edición a cargo de Edgardo Russo y Daniel García Helder. Dice Lamborghini en “Cancel de entrada”, una especie de texto introductorio, que la inspiración del título estuvo en *El jardín de las delicias* del Bosco y agrega, “Pero aquí se trata de una Humanidad de poetas. Poetas martirizados todo el tiempo por la necesidad de inspiración, de soñar, seguidos del fracaso a pique del Poema” (1999: 7). De alguna manera, retomando el cierre de “Cancel de entrada”, nosotros estábamos y estamos en ese jardín, pero escribiendo sobre esa “Humanidad de poetas”. Podría decirse que ahí surge el segundo tramo del nombre de nuestro jardín, *Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana*. Un ajuste necesario, creímos, que sin embargo insiste en no olvidar su clivaje literario. Lo que se iba a leer en la revista era poesía, formas de lo poético, modos de relación de lo poético con otras formas artísticas. A la vez, lo que iba a aparecer en la poesía era, la crítica, los críticos de poesía latinoamericana; por esta razón, incluso los corpus incluidos en la sección “Antología” presentan un texto que proporciona información pero también despliegan ciertos problemas teórico-críticos.¹

En el libro de Leónidas Lamborghini, los cincuenta y dos poemas titulados “parterre”, se plantean como pequeños mecanismos de experimentación, pequeñas máquinas poéticas. Algo de ese funcionamiento pretendíamos también para *El jardín de los poetas*, desde el momento de surgimiento del proyecto. La revista, entonces, ya lo dijo Sarlo, como un laboratorio (1992: 14) en el que se ensaya la escritura. Si bien Sarlo se refiere a las revistas culturales (como *Sur*, *Contorno*, *Los libros*) consideramos importante poder pensar el estatuto de una revista académica no sólo como el resultado de un proceso de profesionalización que se ha hecho evidente en los últimos años en términos globales, sino en tensión permanente con una idea de revista, de intervención en los campos disciplinares, de reflexión sobre las políticas del campo. En este sentido, apostamos a llevar al ámbito académico aquello que las revistas culturales permiten como intervención en la coyuntura (si se quiere una coyuntura

¹ Las antologías publicadas hasta el momento son “‘como si dentro del ojo una playa pudiera’: crisis y quehacer en la poesía reciente de Puerto Rico”, preparada por Guillermo Rebollo Gil y presentada por él mismo y por Julio Ramos (*El jardín de los poetas* 2015 I, 1: 243-272); “Antología del verde. Un recorrido posible por la naturaleza en la poesía brasileña reciente”, a cargo de Luciana di Leone y Luiz Gilmer Barbosa (*El jardín de los poetas* 2016 II, 2: 102-137); “‘Animal de ocultos apetitos’. Muestra de poesía colombiana contemporánea sobre el desplazamiento, el conflicto armado y la desaparición forzada”, preparada por Angélica Hoyos Guzmán (*El jardín de los poetas* 2017 III, 4: 193-211); “Los hijos del limbo”, preparada por Diana Garza Islas y Sergio Ernesto Ríos (*El jardín de los poetas* 2017 III, 5: 62-120) y “‘Hagas lo que hagas te arrepentirás’. Muestra de poesía de Nicanor Parra”, preparada por Enrique Winter (*El jardín de los poetas* 2018 IV, 6: 198-212).

“profesional” que no debería abandonar, sin embargo, una idea de la práctica crítica, de la importancia de la reflexión teórica) y como “campo de prueba” de las ideas y la escritura (Sarlo 1992: 11). Porque consideramos que la escritura debe tener siempre ese carácter de escucha de sí misma y a la vez, escucha del panorama; porque quisiésemos que la revista sea una zona de ensayo para ejecutar y a la vez indagar qué es la escritura crítica, qué es la escritura académica, qué resquicio queda para pensarla pautados, como estamos, por los formatos que la academia y las instituciones de indexación imponen como índices evaluables, valorizados. Una revista que trabaje para mantener abierta esa brecha entre las “normas”, por llamarlas de algún modo, y la escritura, es decir, el pensamiento crítico; una revista que reflexione sobre las demandas formales en tensión con los contenidos, las propuestas, el reparto de la crítica. Esa es nuestra apuesta, o el sonido continuo de alerta en nuestros oídos, e intentamos no irnos “a pique” como los Poetas del libro de Leónidas Lamborghini.

El libro de Leónidas Lamborghini está dividido en poemas que se titulan “Bosquecillo” y otros –los más– que ya mencioné y se titulan “Parterre”, cuya definición en el diccionario es: “Parte de un jardín con plantas o flores, que constituye una unidad separada del resto”. Utilizo entonces la imagen, como lo hicimos en el editorial del primer número de la revista,² para avanzar sobre esta idea de la poesía latinoamericana pero desdoblándola nuevamente: la crítica latinoamericana de poesía o la crítica de poesía latinoamericana. La verdad es que había, y hay allí un desafío. No vamos a abundar en lo difícil que es pensar Latinoamérica (sin irnos muy lejos, era difícil de una manera en 2013 y es difícil de otra en este momento, con los recortes a la investigación, visibles, drásticos, en Argentina o Brasil, por ejemplo). Pero seamos humildes, focalicemos: ¿cuánto sabemos sobre la crítica de poesía en América Latina? Esa fue una de las preguntas iniciales y sigue aguijoneándonos cuatro años después, aunque vamos avanzando.

En principio, el comité de editores estuvo pensado desde esta pregunta: allí están Fabio Morábito que trabaja en la Universidad Nacional Autónoma de México; Gina Saraceni, de la Universidad Simón Bolívar de Venezuela; Luciana Di Leone, una argentina que estudió en la UBA y trabaja en la Universidade Federal de Rio de Janeiro; Antonio Carlos Santos, de la Universidade do Sul de Santa Catarina, Florianópolis; Adriana Kanzepolsky que de Rosario, de la UNR, migró hace años a la Universidade de São Paulo; Julio Ramos, profesor emérito de

² Ver nuestra editorial “Los jardines de la poesía y la crítica”. *El jardín de los poetas* 2015 I, 1: 1-3. Disponible en <http://www.cajaderesonancia.com/index.php?mod=jardin&view=detalle&id=103>

la Universidad de Berkeley, cuya filiación actual es la Universidad Andina Simón Bolívar, de Ecuador; y de Argentina, además de nosotros, Fabián O. Iriarte (UNMDP). Como se ve, hay un lazo fuerte con Brasil, a algunas de cuyas universidades hemos sido invitados a dar posgrado o a participar de mesas redondas alrededor de temas y políticas de investigación. El lazo, sobre todo, se hace visible en la decisión –desde el principio– de publicar artículos en español y portugués, a contrapelo de lo que Raúl Antelo describe como una tradición de imperialismo lingüístico, en los estudios de literatura latinoamericana (2005: 12-15). Pero también están presentes otras zonas de América Latina, México, Venezuela y Ecuador que, aunque no dan cuenta del mapa completo del continente son ya una apertura del campo de investigación sobre poesía. No queríamos hacer una revista argentina para argentinos solamente. Y este impulso, cuatro años después, puede verificarse en los artículos publicados, por ejemplo, en las secciones “Miscelánea” y “Dossier”. En el número 2 (2016), en el “Dossier Rubén Darío”, escriben poetas-críticos de la talla de Roberto Echavarrén (Uruguay), Áurea María Sotomayor (Puerto Rico), Igor Barreto (Venezuela), Martín Prieto (Argentina), Mario Montalbetti (Perú), José Kozer y Reina María Rodríguez (Cuba);³ en el número 3 del mismo año, “Dossier Poesía y cine” incluye artículos de Raydel Araoz (Cuba), Luciano Piazza y Luis Marecos (Argentina), pero además se publica un trabajo de Georges Didi-Huberman inédito en español.⁴ El número 6 (primer semestre 2018) trae un “Dossier Nicanor Parra” en el que escriben Liliana Ramos Collado de la Universidad de Puerto Rico, Edgardo Dobry que trabaja en la Universitat de Barcelona y el poeta-crítico uruguayo Eduardo Milán, residente en México, entre otros; el dossier cierra, además, con una extensa entrevista a Bruno Ministro (Universidad de Coimbra, Portugal), en calidad de traductor del poeta, titulada “Intraduzibilidade, canibalização. Liminaridade, dispersão. Nicanor Parra em Portugal”.⁵

Estamos trabajando, en este sentido, bajo la consigna de la pluralidad sobre tres ejes, el Consejo editor, el banco de evaluadores y los autores de los artículos para poner en relación los distintos “parterres” (jardincitos, *cotos* podrían llamarse), y así, dejen de estar separados, a la vez que se abre su singularidad. En este sentido es interesante la verificación, cada vez, de que hay en América Latina distintas tradiciones de la crítica sobre poesía. Y ante esa

³ Ver el índice completo de “Dossier Rubén Darío” en <http://www.cajaderesonancia.com/index.php?mod=jardin&view=detalle&id=198>

⁴ Ver el índice completo de “Dossier Poesía y cine” en <http://www.cajaderesonancia.com/index.php?mod=jardin&view=detalle&id=229>

⁵ Ver el índice completo de “Dossier Nicanor Parra” en <http://www.cajaderesonancia.com/index.php?mod=jardin&view=detalle&id=398>

evidencia, que aparece en los envíos de artículos pero también en las formas de evaluar, decidimos no hegemonizar sino poner en diálogo (un diálogo real, democrático, complejo) las distintas tradiciones, atentos a que las revisiones de textos no sean siempre de una misma procedencia institucional y geográfica. Porque hay que ver cómo cambia la lectura de un texto enviado –por elegir un ejemplo cualquiera– desde Ecuador, entre un investigador argentino y uno ecuatoriano o mexicano.

En este sentido hay decisiones claramente políticas. La revista, *El jardín de los poetas*, se ha propuesto articular, poner en diálogo, como ya dijimos, las diferentes tradiciones críticas. En principio, permitiendo que estas puedan leerse entre sus contenidos, apuntando a “mostrar los textos en vez de solamente publicarlos” (Sarlo 1992: 11). Toda revista es un dispositivo y repetimos, buscamos una revista como laboratorio de escritura. Mantener una perspectiva abierta supone no dar lugar a una mirada monológica y tampoco a un formato único de artículo ya que –siempre en el ámbito de la escritura académica– la investigación suele adquirir distintas sintaxis, modos de la argumentación más o menos conclusiva; incluso objetos de estudio poco tradicionales. Aceptar y desear esta diversidad es parte de la convicción de que toda revista es un dispositivo político: es parte, en este caso, de las instituciones, los espacios de investigación y entonces se inscribe allí pero también da forma, contenido a esos espacios, discute sus reglas, las transforma; la revista reparte lugares de enunciación, da lugar no sólo a objetos concretos de investigación –la poesía de Sarduy, de Rubén Darío o las performances poéticas de los festivales– sino también a distintas perspectivas teóricas y modos del ejercicio crítico. Así, creemos, se va armando un campo crítico específico, plural y en esa pluralidad, comprometido. Una cartografía va tomando forma ante nuestros ojos; porque sabíamos desde el principio, no está armada ni afuera ni adentro de nuestras cabezas. Y celebramos que lo haga en un sitio de sistema abierto, inscripto en una Facultad de una Universidad pública.

Nicolás Rosa, refiriéndose a las revistas literarias pero también a las revistas culturales, dice que estas “son prácticamente la autobiografía de la literatura, la autobiografía de la historia de la literatura” (Rosa et al. 1993: VII). La figura me parece interesante para pensar en esta cartografía deseada, siempre en proceso, de la crítica de poesía latinoamericana: allí podríamos pensar en biografías intelectuales pero también en, como dijimos, tradiciones institucionales, líneas teórico-críticas en distintos países y también en diversos centros de investigación. Además, la imagen exagera el gesto de mostrar y lo asocia con una conciencia de la historicidad del objeto revista y también de los discursos críticos. Por lo tanto, envía al

pasado a la vez que se proyecta hacia un futuro, tal como pretendemos hacer con los textos de la sección “Rescates” de *El jardín...*, piezas de muy difícil acceso hoy que sin embargo son fundamentales en la crítica de poesía latinoamericana.⁶

Nos interesa imaginar que *El jardín de los poetas* incluye una historia de la crítica de poesía en continuo movimiento, que puede transformarse a partir de zonas de contacto que la publicación va habilitando y también, por qué no, trabajamos imaginando la posibilidad de que se constituya un archivo que luego podrá ser estudiado.

Bibliografía

Antelo, Raúl (2005). “Crítica e ficção: una perspectiva hispano-brasileira”. Antelo, Raúl (ed.), *Crítica e ficção*, Núcleo de Estudos Literários e Culturais, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis: 9-50.

Jitrik, Noé; Sarlo, Beatriz; Rosa, Nicolás (1993). “El rol de las revistas culturales”, *Espacios de Crítica y Producción*, 12: I-XVII.

Lamborghini, Leónidas (1999). *El jardín de los poetas*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Sarlo, Beatriz (1992). “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. *América: Cahiers du CRICCAL. Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970*: 9-16.

⁶ Los “Rescates” publicados hasta ahora son: “La gitana dormida” de José Lezama Lima (*El jardín de los poetas* 2015 I, 1: 273-282); “De sobremesa: el relato del lector”, de Adriana Kanzevolsky (*El jardín de los poetas* 2016 II, 2: 138 – 143); “El primitivo Gregorio Valdés (1879 – 1939)”, de Elizabeth Bishop (*El jardín de los poetas* 2017 III, 4: 212-221); “...vasto como un deseo...” La ensoñación en *Prosas profanas*, de Adriana Astutti (*El jardín de los poetas* 2018 IV, 6: 213-226)